El núcleo del evangelismo Lección 7

La Cruz: el centro que no podemos mover

La cruz de Cristo no es un acto heroico.

Pablo nos recuerda que una persona podría llegar a dar su vida por alguien bueno o por una causa que considera justa. Sin embargo, la cruz es diferente porque Cristo no murió por justos, sino por pecadores. Cuando aún éramos débiles, rebeldes y enemigos de Dios, Él entregó su vida por nosotros.

La cruz revela un amor que va mucho más allá del heroísmo humano. Por eso la muerte de Cristo no tiene comparación: nadie ha amado de esa manera. Jesús mismo dijo que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos (Juan 15:13). Pero Él la dio por sus enemigos (Romanos 5:6-8).

Hay varios elementos en Jesús y en su cruz que los hacen únicos en el tiempo y en el espacio.

No fue solo un acto de amor. Muchos han sufrido por otros, pero ninguno de esos actos ha producido lo que produjo la cruz de Jesús: perdón, reconciliación con Dios y vida eterna, más allá del mundo material.

1. ¿Por qué la cruz resulta tan incómoda?

Muchos admiran a Jesús como maestro, ejemplo moral o profeta. Pero el apóstol Pablo no dijo: "Predicamos a Jesús como maestro." Dijo: "Predicamos a Cristo crucificado" (1 Corintios 1:23).

La cruz confronta algo que la gente no quiere escuchar:

- mi pecado es real,
- no puedo salvarme a mí mismo,
- necesito gracia.

2. Lo que la cruz revela acerca de Dios

La cruz muestra simultáneamente:

- la justicia de Dios,
- el amor de Dios.

Dios presentó a Cristo como sacrificio, para mostrar su justicia y ser a la vez justo y el que justifica al que cree en Jesús (Romanos 3:25-26). Si Dios ignorara el pecado, no habría cruz. Si Dios no amara al pecador, tampoco habría cruz. La cruz es el lugar donde ambos se encuentran.

La cruz de Cristo ocurrió en un momento exacto, en un lugar y en un tiempo específicos: es un hecho histórico. La cruz fue el medio; la resurrección es el triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte (1 Corintios 15:57).

3. Lo que la cruz exige de nosotros

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame." (Lucas 9:23)
"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí." (Gálatas 2:20)

No se trata simplemente de admirar una cruz. Se trata de identificarse con quien murió en ella.

4. El error más común

Muchos quieren los beneficios de Cristo. Pocos quieren a Cristo. Quieren:

- paz,
- propósito,
- ayuda,
- esperanza.

Muchos luchan con un problema interior, desean el resultado sin el camino, no desean necesariamente rendirse al Señor. La cruz no es solamente el instrumento de nuestra salvación. Es también la muerte de nuestra autonomía.

Preguntas para reflexión

1. ¿Me atrae más lo que Cristo puede darme que Cristo mismo?
2. ¿He entendido realmente por qué Jesús tuvo que morir?
3. ¿Hay alguna área de mi vida que todavía no he colocado al pie de la cruz?
4. ¿Estoy siguiendo a Jesús o solamente admirándolo desde lejos?

El corazón del evangelio no es que Dios nos ayude a vivir nuestros sueños. El corazón del evangelio es que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. La cruz sin la resurrección sería solo una tragedia. Cristo resucitó, y por eso su muerte tiene poder (1 Corintios 15:17). Todo lo demás fluye de ahí. Cuando la cruz deja de ser el centro, el evangelio deja de ser el evangelio.

Esta lección es la más importante de toda la serie, porque la cruz es el puente perfecto entre las lecciones sobre evangelización y las futuras lecciones sobre el nuevo nacimiento, el bautismo y el discipulado. Todo fluye desde la cruz: nada sucede antes de ella, ni en lugar de ella.

"Si Cristo murió por mí, ¿cómo entro yo en esa muerte y en esa resurrección?"

Hay una diferencia enorme entre nuestro amor y el amor de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nosotros amamos con alguna expectativa. Ellos, cada uno en su función, se entregaron con un propósito. El Padre entregó a su Hijo único (Juan 3:16). El Hijo murió en la cruz. El Espíritu Santo habita en cada uno de nosotros y día a día sabe lo que es la lucha espiritual de cada uno. Este amor es único en el universo.

Me llama la atención que en muchos lugares de culto hay elementos solemnes. No necesito nombrarlos, los encontrarás en cualquier lugar de adoración: una bandera, un escudo, un púlpito, imágenes, cuadros, y quién sabe cuántas cosas más que el hombre trata de santificar. Existe un solo Dios a quien debemos adorar, y no es un objeto. No adoramos la cruz: adoramos a Aquel que murió en ella, y la cruz nos recuerda un amor sin medida por nosotros.

¿Preguntas? adelzotto@live.com **buscar más? www.Juan832.com**